

Universidad de Valparaíso

Escuela de Psicología

Cátedra de Antropología 2013

Prof. Pablo Andueza

CLASE 10

UNIDAD III: CULTURA, ESTRUCTURA SOCIAL Y PERSONA (3)

La distinción entre sociedades tradicionales e industriales

Emile Durkheim escribe su tesis doctoral que dedicada a la división del trabajo (año 1893) en una época en que el evolucionismo cultural dominaba ampliamente en los debates académicos en las ciencias sociales. Nos remitimos a las clases en que hemos hablado del evolucionismo cultural. Hay que destacar, entonces, que Durkheim no se deja arrastrar dócilmente a la marea evolucionista y, en cambio, llega a comparar las culturas humanas de una manera más rigurosa que lo que estaban haciendo los evolucionistas.

Si queremos clasificar las culturas, una distinción que tiene sentido es aquella formulada por Durkheim a fines del siglo XIX, la que distingue entre sociedades tradicionales y sociedades industriales. Las primeras son sociedades organizadas por vínculos sociales de pequeña escala, propios de las familias o clanes, en las cuales la división del trabajo es rudimentaria y tienden, por el contrario, a la generalidad de funciones. Lo que aproxima a los hombres y mujeres de las sociedades tradicionales son causas mecánicas y fuerzas impulsivas, dice Durkheim, “como la afinidad de la sangre, la querencia al mismo suelo, el culto de los antepasados, la comunidad de costumbres, etc.”. Se vive en las sociedades tradicionales lo que Durkheim llamó la *solidaridad mecánica*.

En cuanto a las segundas, éstas se organizan abrazando vínculos extendidos a gran escala, nacionales especialmente, y que dividen sistemáticamente las funciones sociales a través de una creciente especialización. En la especialización reside la diferenciación entre los dos tipos de sociedades. Lo que aproxima en cambio a los hombres y mujeres de las sociedades industriales es la división del trabajo, por lo que la cooperación es un fenómeno “ulterior y derivado” que se estructura sobre el intercambio de los diversos cuerpos sociales a través de una suerte de solidaridad orgánica. La división del trabajo es la que ahora llena la función que antiguamente ocupaba la conciencia colectiva o social. De ahí que a diferencia de la sociedad tradicional, cuya cohesión está asegurada por la solidaridad mecánica, en la sociedad industrial, tan familiarizada con los conflictos sociales, la cohesión asegurada relativamente por la llamada *solidaridad orgánica* está siempre en riesgo a causa de la *anomia* que es un estado que surge cuando las

reglas sociales se han degradado o directamente se han eliminado y ya no son respetadas por los integrantes de una comunidad.

Las sociedades industriales han organizado una estructura social piramidal en la cual se favorece el poder de la comunidad burocrática que busca monopolizar la voluntad de un pueblo a través del control del llamado Estado. Para efectos de ejercicio del poder el Estado se apoyará en cuerpos especializados de juristas, abogados, médicos, jueces y legisladores-, al mismo tiempo que, inversamente, desposee a las personas comunes y corrientes, a los profanos podríamos decir, de las tareas de gobierno en la medida que los cuerpos especializados están llamados a producir control social. Nada de esto sucede en las sociedades tradicionales, como las que hemos visto entre los yamanas y los rapanui.

Las funciones terapéuticas

Ahora bien, la función terapéutica puede que haya estado presente como un embrión de la posterior amplia especialización profesional que caracteriza a las actuales sociedades modernas. Hay que recordar que la bipedalidad trajo aparejado en la horda primordial algún impacto en las caderas de los homínidos porque probablemente complicó las funciones de vía de expulsión propia del alumbramiento. El parto es una primera gran actividad social de nuestros antepasados, por tanto ya no más un acto aislado de la parturienta, pues a la hembra ha de asistirse para suplir las limitaciones indirectas de la evolución de nuestra especie.

La antigüedad de los chamanes es asunto de fundada conjetura de la antropología. Ya los evolucionistas advertían a mediados del siglo XIX que las funciones médicas y políticas eran a menudo reunidas en la figura de los chamanes. Se trataba del germen de la sociedad jerarquizada que caracteriza a las sociedades modernas.

¿Qué información tenemos de las sociedades estudiadas en las dos clases pasadas?

En la sociedad rapanui con la que se encontraron los primeros colonizadores –estancieros y misioneros católicos- varias enfermedades eran tratadas con métodos propios de la medicina natural, es decir con remedios obtenidos de ciertas plantas, preparados preferentemente como infusiones y mezclas aplicadas a modo de cataplasmas. El cardo para atender heridas y úlceras, la amaranta para hacer lo propio con las quemaduras, la yerba mora como cicatrizante, un tipo de helecho "kava-kava atua", que crecía gracias al poder de un rey, para varias aplicaciones curativas y el "ohe" o bambú para el dolor de dientes, todos productos naturales que servían de base de terapias. El uso del vapor para los resfríos y catarros bronquiales e que se obtenía haciendo un hoyo largo del tamaño de un hombre, en el que se ponían piedras calientes en el fondo y se cubría con una delgada capa de hojas de plátano y pasto sobre la cual se tendía el paciente, el que era tapado con otra capa igual.

También están documentadas terapias corporales, como la aplicada a personas cansadas, con dolores de cabeza, vahídos, desvanecimientos. Con estas personas se practicaba el masaje o

"tauromi" que consistía en amasados, fricciones, palmoteos y pellizcos de los expertos en este tratamiento. Para los dolores de estómago, como también para las mujeres que habían dado a luz, se colocaban piedras calientes sobre el abdomen.

Ahora bien, junto con la medicina natural y las terapias corporales, ciertas enfermedades especiales, cuando se pensaba que su origen estaba en algún espíritu que había tomado posesión del individuo, eran tratadas por sacerdotes o "tumu ivi atúa". Según señala Sebastián Englert¹, el "tumu ivi atúa" entraba en la choza y se quedaba ahí largo rato, tratando de saber qué espíritu había entrado en el paciente. Conversaba con el "aku-aku", y si éste se negaba a dejar el cuerpo, el sacerdote lo sacaba violentamente.

En la sociedad yagana los chamanes o *yejámush* tienen una presencia destacada, a ciencia cierta desde que se inicia el contacto con los europeos pues, entre otras posiciones, estos personajes fueron identificados como marcadamente refractarios a la colonización europea. De acuerdo al testimonio de una yagana fallecida en los '80, popularmente conocida como Rosa Yagán, entrevista por la periodista Patricia Stambuck, en Tierra del Fuego existió una escuela de hechiceros hasta la década del veinte. Ella los vio trabajar duramente, aprendiendo su arte de las enseñanzas de viejos hechiceros, en largos períodos en época de invierno. Era tarea de la comunidad sostener con alimentos a los aprendices de brujo.

Rosa contaba: "si un paisano se enfermaba o se tiraba una cáscara de maucho al agua, y le venía un dolor, lo llamaban para que él hiciera su trabajo. Chupaba ese aire malo y lo soplabo para arriba, "¡fiu fiu!", levantando las manos para expulsarlo. También cantaba un canto especial de los hechiceros, distinto a los del duelo y del chiajós (rito de iniciación). El enfermo escuchaba tranquilo, quien sabe si pensando: "Voy a sanar", ¡y sanaba!."

La Magia y chamanismo. Discusión estructuralista

Es el momento de hacer algunas distinciones terminológicas. Entenderemos por magia un arte o conocimiento con que se pretende producir, merced a ciertos actos o palabras, o con la intervención de seres sobrenaturales, resultados contrarios a las leyes físicas y dominio sobre las personas, la naturaleza y fuerzas desconocidas que la gobiernan. La administra el mago o hechicero. Por otra parte, siguiendo la definición de la New British Encyclopedia, entenderemos por *chamanismo* una actividad que está orientada a sanar, actuando en áreas de la realidad que en muchas ocasiones comparte con los médicos y los místicos, en términos generales. Su tarea consiste en restaurar la salud, limpiar, purificar, reparar, mejorar las relaciones del individuo con su grupo y dar sentido a lo que ocurre, explicándolo. El chamán es una persona a quien se atribuyen poderes para curar a los enfermos y comunicarse con el más allá. Caracteriza al chamán

¹ Sebastián Englert. La tierra de Hotu matúa. Ediciones Universidad de Chile, 1974.

es que utiliza para el desarrollo de su actividad estados modificados de consciencia -a veces inducidos con el trance o viaje-, en los que puede entrar a voluntad.

La magia ("buena") y el chamanismo corresponden a un conjunto de prácticas sociales de sanación producidas por cada pueblo de acuerdo al pensamiento que éste tenga con relación a la salud y, a su término antagónico la enfermedad. Efectivamente, es absolutamente impropio desde el punto de vista antropológico sustraer los conocimientos y técnicas mágicas o chamanísticas de los marcos culturales que le dieron vida, error que cometen frecuentemente muchos difusores en occidente de conocimientos orientales o indígenas. Por lo mismo, existe una enorme diversidad entre las prácticas mágicas y chamanísticas. Unas fundadas en superstición, otras en técnicas terapéuticas, otras en medicación farmacológica. En algunos casos se da una combinación de todas ellas o de algunas.

En las prácticas chamanísticas se presenta una triple experiencia que da lugar a lo que Lévi-Strauss llama "complejo chamanístico":

1. Por una parte, el chamán mismo que - si su vocación es real- cree en la eficacia de su acción. Esta acción se representa en experiencias de ciertos estados psicósomáticos específicos, como el trance al que llega la machidurante los machitún o ritos de sanación.

Tomemos de Sonia Montecino este relato autobiográfico de la machi Carmela Romero:

“Te voy a contar lo que no te he dicho: mi mamá me soñó a mí, que yo estaba destinada a los remedios. En mi propio nacimiento ya estaba destinada. Eso ocurrió el diez de agosto a las cinco de la tarde, el día de San Lorenzo, Lorenza me iban a llamar, pero no les gustó y me ofrendaron a la Virgen, me bautizaron Carmela. Soy Carmela Romero Antivil”.

Eso fue un perimontúm (visiones). Así fui médica, yo no quería ser, pero me pescó tan fuerte que no podía huir de ser médica. Pero eso fue como un milagro, sagrado, porque si fuera cosa mala, habría pasado algo. Todos en Trompulo lo supieron, mi abuelita lo contaba, toda la comunidad lo supo. Ése fue el aviso. Como era tan chiquitita no entendí el perimontúm que tuve, lo veía como algo bonito, de juguete no más. Pero después caí enferma.

2. Se encuentra luego el enfermo que sufre el mal y deposita su confianza en el hechicero, mago o chamán para su mejoría, la que podrá o no llegar. Lo frecuente es que el mismo chamán en algún momento de su vida haya sufrido ese u otro mal lo que lo pone en un dominio sobre la enfermedad mediada por la experiencia, como narra Carmela Romero:

Una vez tuve una enfermedad igual como las ovejas: yo me pellizcaba el brazo y salía mi piel, el cuerito y ¡tenía un calor! Por ahí cerquita de donde vivíamos había una machi, pero me miraba tan mal, era machi-bruja ésa. Yo estaba sentadita en el suelo y ella me miraba mal. Ah, ésta debe tener algo de fiebre. Mapurrey (fuerza maligna) debe ser que la pescó. Decía. Por favor dale remedios, le pedía mi abuelita. Ahí ella me sobaba con huevil , con esa planta me resfregaba, pero me sentía mal, no me gustaba que me hiciera así. Después de a poco se me empezó a pasar. Mi abuelita me buscaba juguito de maki que juntaba con otros remedios y me hacía tomar.

3. Finalmente, el complejo se cierra con la opinión pública que también participa de la curación, y para quien el entusiasmo que experimenta, la satisfacción intelectual y afectiva que obtiene determinan una adhesión colectiva a la persona del chamán así como a su magia. Es importante en este aspecto recordar que para la antropología, con Durkheim, Mauss, Lévi-Strauss y Mary Douglas a la cabeza, el cuerpo físico debe ser entendido como un microcosmos del cuerpo social.

Estos tres elementos son indisociables entre sí. Pero como puede advertirse "se organizan en torno a dos polos, uno formado por la experiencia íntima del chamán y otro el otro por el consenso colectivo. No existen razones para dudar, en efecto, de que los hechiceros -a lo menos los más sinceros- creen en su misión, y que esta creencia está fundada en la experiencia de estados específicos". Podrán haber dudas en la opinión pública respecto a si tal o cual persona es un verdadero curandero o un impostor. En parte esta reputación estará dada por el éxito en experiencias de sanaciones. Pero lo que difícilmente estará en duda en el seno de las sociedades que lo practican es la validez del sistema de sanación.

El chamanismo y la psicoterapia. Análisis estructural del método

El tema fundamental de la terapia es la relación entre pensamiento normal y pensamiento patológico. B. Malinowski señala que cada pueblo manejará la realidad según los conocimientos y recursos disponibles. En muchas ocasiones la gente quiere ávidamente comprender algo (el origen de una enfermedad por ejemplo), sin embargo, el pensamiento normal no alcanza a dominar o los hechos contradicen las más corrientes explicaciones.

Lévi-Strauss lo dirá de la siguiente forma:

"En verdad, las pulsiones y las emociones no explican nada; son siempre resultado: sea de la potencia del cuerpo, sea de la impotencia de la mente (para explicar lo que sucede). Consecuencias en ambos casos, jamás son causas. Estas no pueden buscarse más que en el organismo, como sólo la biología sabe hacerlo, o en el intelecto, única vía abierta lo mismo a la psicología que a la etnología".²

La enfermedad gatilla en la gente un pensamiento patológico que desborda de interpretaciones imaginativas y resonancias afectivas que no van en ayuda al enfermo ni al grupo. Usando la terminología de los lingüistas, para Lévi-Strauss se está frente a la enfermedad en una tensión estructural en el cual el pensamiento normal sufre un déficit de significado mientras que el pensamiento patológico dispone de una sobreabundancia de significante. "La colaboración colectiva en la cura shamanística establece un arbitraje entre estas dos situaciones complementarias aunque aparentemente contradictorias".

² Claude Lévi-Strauss: El totemismo en la actualidad. FCE, México, 1962.

El esfuerzo por comprender los elementos matrices de los procesos de sanación llevará a Claude Lévi-Strauss a encontrar un conjunto de equivalencias (en el plano estructural, no formal) entre chamanismo y psicoterapia. Los planteamientos del antropólogo francés datan de la década del '50 y han venido a ser pioneros de actuales escuelas de psicoterapia (como la gestáltica o la transpersonal) que reivindican ser herederas de prácticas milenarias de sanación. Veamos estas equivalencias en el plano metodológico.

a) Tanto el chamanismo como la psicoterapia científica poseen de conocimientos positivos y de técnicas experimentales que explican a lo menos en parte su éxito. Tanto chamanes como terapeutas se esfuerzan -por diversos medios- tanto de conocer en general hechos de la naturaleza y, también para operar eficientemente en cada caso, en conocer antecedentes de los enfermos y de sus comunidades.

b) Chamanismo y psicoterapia utilizan una ritualización destinada a producir ciertos efectos en los pacientes así como los auditorios (vestimentas, recitaciones, escenarios, etc.)

c) Chamanismo y psicoterapia creen encontrar la cura a través de lo que el psicoanálisis denomina "abreacción", es decir, el momento en que el enfermo revive intensamente la situación inicial que originó su trastorno, antes de superarlo definitivamente.

d) La reconstrucción de narrativas es tanto en terapia como en chamanismo el mecanismo eficiente para sanar. Se trata de ordenar estados confusos y no organizados, emociones o representaciones (pensamiento patológico) ya no a una causa objetiva sino articularlos bajo forma de totalidad o de sistema. Chamán y terapeuta proporcionan al enfermo un lenguaje en el cual se pueden expresar estados informulados o informulables.

e) Terapia y chamanismo aprovechan de la eficacia simbólica, es decir la capacidad que dispone la mente humano de representar (y en alguna medida modificar) el mundo mediante metáforas.

Alethea Kraster: "El uso de sistema de salud tradicional en la población Mapuche: Comportamiento y Percepción"

De acuerdo a los Mapuche, la vida humana debe estar en armonía. Una perturbación a esta armonía o balance causa la enfermedad. Para los Mapuche, la enfermedad se divide en dos tipos, enfermedades Mapuche y enfermedades Winka. Citarella, da una explicación detallada de todos los posibles tipos de Kutran (enfermedad) que los Mapuche reconocen.

Las enfermedades Mapuches son típicas de ese mundo o cosmovisión. A este tipo de Kutran corresponde aquellas enfermedades principalmente provocadas por fenómenos o poderes reconocibles dentro de esta cultura. Por eso es que estas enfermedades deben ser tratadas con remedios que les son característicos. Las causas de las enfermedades se dividen en tres categorías.

1. Re Kutran; enfermedades causadas por la naturaleza

2. Weda Kutran; enfermedades causadas por influencias mágicas (supernaturales)

3. Wenu Kutran; enfermedades supernaturales causadas por los espíritus.

Dado que las enfermedades Mapuche son provocadas por fenómenos y fuerzas claramente explicables e identificable, estas deben ser tratados en acuerdo con el sistema medico Mapuche. Las enfermedades winka, por su parte pertenecen al mundo occidental, y deben ser tratadas a la manera occidental. De acuerdo a la causa de la enfermedad, los Mapuche deciden si el tratamiento debe ser hecho por una machi o por un doctor. Citarella plantea que la mayoría de los Mapuche considera las enfermedades como Mapuche Kutran, pero cuando se presentan síntomas biológicos (tales como virus o infecciones bacteriales), los Mapuche deciden acudir al doctor, ya que ese tipo de enfermedades son clasificadas como enfermedades winka (Citarella 2000).

Se dice que los machi son escogidos por Chaw Ngenechen. Un anuncio a las futuras machis se realiza por medio de los pewmas (sueños) o perimontún (visiones), generalmente cuando son aun jóvenes. En el pewma o perimontún, el espíritu de una machi muerta reencarna en la persona elegida. Las nuevas machis heredan el espíritu de machi de un ancestro en el linaje materno familiar, a menudo se trata de la abuela que ya ha fallecido (Montecino, 1996). El proceso de hacerse machi es generalmente muy largo. Lo más importante, después de haber experimentado el perimontún o pewma, es el reconocimiento de la invocación. Esta invocación será reconocida a medida que la persona cae enferma, porque el am (alma) ha tomado contacto con los malos espíritus. La persona solo puede ser curada mediante los poderes de la machi. Las personas que no reconocen la invocación serán castigadas por no seguir el llamado de Chaw Ngenechen: permanecen enfermos por el resto de sus vidas y eventualmente mueren. Una vez que la o él aprendiz acepta la llamada debe encontrar a una machi mayor y con experiencia que sea capaz de entrenarle, hasta que alcance el estatus de machi. El entrenamiento puede ser un proceso de años y es muy costoso (Bacigalupo, 1996; Faron, 1968).

La aprendiz de machi debe aprender canciones especiales, debe aprender a tocar el kultrún (tambor ceremonial), inducir trances, orar, diagnosticar las enfermedades, hacer predicciones, y aprender acerca del uso de las hierbas medicinales. El último ritual antes que la aprendiz llegue a ser machi es la erección de un rewe. El rewe es plantado enfrente de la casa de la machi, junto con el canelo, laurel, maqui y copihue -plantas que son consideradas sagradas (Montecino 1996).

Una machi usa varias formas para hacer su diagnóstico. La forma más común de diagnosticar es por pewtuwün willenmeo, o mirar la orina de la persona. La machi toma el frasco con orina, lo da vueltas y mira la luz que entra desde el exterior a través de la sustancia en movimiento. Basada en sus observaciones ella puede diagnosticar la causa del dolor que puede ser física, psicológica o supernatural. Ella también puede hablar de los problemas personales o de personalidad, o incluso predecir el futuro. Normalmente este método es usado para enfermedades que requieren un tratamiento simple. El remedio para ese tipo de enfermedades consiste en hierbas.

Otra forma de diagnosticar es llamada pewtuwün tukunmeo: la machi mira la ropa de la persona enferma, que le es traída por sus familiares. Ella debe realizar un ritual en el cual extiende las

piezas de ropa sobre una mesa y comenzar a tocar el kultrun, para luego tocar y oler la ropa de la persona enferma. Finalmente la machi entra en trance con el objetivo de hacer predicciones sobre la enfermedad que sufre el paciente (Montecino, 1996). A lo largo de este ritual ella recibe la ayuda del dungumachife o traductor, quien traduce la información entregada por los espíritus, el cual es expresado por la machi durante su trance en un lenguaje incomprensible (Citarella et al., 2000).

Después de haber determinado el diagnóstico, la machi decidirá si va a curar o no la enfermedad, porque las machis sólo curan a aquellos pacientes con quienes están seguras que el remedio va a ayudar. En caso contrario ellas refieren al paciente a alguien que es capaz de curarlo, esta persona puede ser también un doctor que desarrolla su profesión sobre bases occidentales (Bacigalupo, 1996) (...)

Es mayoritariamente la generación más joven quien abandona los hábitos de la cultura Mapuche, muchos de ellos se van a las ciudades a fin de obtener educación o conseguir empleos. Así mismo en cuanto a las enfermedades, ellos prefieren intentar otras formas de ayuda médica antes de acudir a una machi. Así, la machi no atiende a muchos jóvenes.

Influencias tales como la modernidad y el capitalismo son razones para que los Mapuche se vayan a los centros urbanos. Estos cambios causan mucha incertidumbre entre los Mapuche que entran en contacto con la cultura Cristiana-Chilena, en la cuál se ven confrontados con una amplia discriminación. En zonas urbanas, los Mapuche sufren enfermedades psicológicas debido al miedo y la tensión, las que ellos llaman enfermedades supernaturales causadas por "el mal" y "la envidia". Para este tipo de enfermedad se requiere de una machi. De acuerdo a Bacigalupo, esta es la razón por la cual las machis se han trasladado a las ciudades. Para todos los otros tipos de enfermedades la gente Mapuche prefiere usar la medicina occidental, ya que esta forma de medicina es más precisa y más barata (Bacigalupo, 1993).

A veces se teme que las machis sean kalku (bruja). Las kalku, como las machis tienen poder. Una kalku desarrolla un sentido de poder muy similar al del chamán. Ella también tiene pewma o perimontún, pero hereda el espíritu de un ancestro femenino que también fue kalku. Una bruja también tiene clientes, que pueden pedirle ayuda para tomar venganza en otras personas, a menudo a raíz de situaciones de celos (Faron, 1968; Bacigalupo, 1993; Montecino, 1996).

Respecto de las fuerzas opuestas, la machi está conectada con las fuerzas positivas, por ello es que debe confrontar las fuerzas negativas. Sus acciones pueden ser interpretadas como buenas o como malas, dependiendo de la posición de la persona a la que la machi ayuda.

Ayudar a una familia con problemas puede implicar dirigir las fuerzas negativas a la familia "enemiga". De allí que la primera familia, afirmará que la machi es una persona escogida por Chaw Ngenechen, mientras que la segunda familia afirmará que la machi es una kalku, porque usó sus poderes en contra de ellos (Citarella et al., 2000).

Una machi debe darse a conocer en la comunidad hasta que la gente quiera atenderse con ella. Ella tiene que probarse a sí misma que es una buena chamán. Después de realizar difíciles curaciones -

y así probar que ella está en el lado bueno y no en el lado de las kalku- la machi se hace respetada y sus pacientes divulgan su fama (Faron, 1968).

En caso de una enfermedad para la que no se encuentra cura, a menudo se plantea que él o la paciente se ha hecho tratar por una machi desconocida. La razón de esto es la búsqueda de un diagnóstico objetivo, dado que la machi que ellos normalmente visitan conoce el estado de la persona enferma y de su familia, y buscará el diagnóstico en relación con la forma de vida (Citarella et al., 2000). Esencialmente, esto es una prueba para evaluar si la machi extraña a la familia puede hacer un diagnóstico correcto.

CONCEPTOS CLAVES: Sociedades tradicionales, sociedades industriales, solidaridad mecánica, solidaridad orgánica, anomia, "tumu ivi atúa", *yejámush*, magia, ciencia, chamanismo, pensamiento normal, pensamiento patológico, cura chamánica, abreacción, Mapuche, winka, kutran, perimontúm, machi, pewtuwün willenmeo, pewtuwün tukunmeo.

ANTROPÓLOGO DESTACADO N°10: SONIA MONTECINO (1954), antropóloga y escritora chilena que ha incursionado con particular brillo en temas de identidad femenina asumiendo en buena medida las actuales corrientes antropológicas que reivindican la subjetividad de los actores sociales al punto incluso de exhibir una enorme empatía y complicidad con los observados. Ha publicado textos tales como "Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno" y "Género y epistemología: Mujeres y disciplinas". Ha dirigido programas de género en la Universidad de Chile y ha llegado a ocupar el cargo de vice-rectora. Sonia Montecino se ha dedicado a los estudios étnicos, perspectivas de género y análisis culinario. Ha sido premiada en 2005, Premio Altazor, por el libro "Mitos de Chile. Diccionario de Seres, Magias y Encantos".